



CELEBRANDO EN FAMILIA

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Una familia formada en el perdón - Parte 2 (Mt 18:21-35)



CELEBRANDO EN FAMILIA

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente entre nosotros.
**Estamos reunidos con toda la Iglesia en
este momento de oración.**

Preparémonos para escuchar la Palabra

Hemos sido llamados por
Dios para ser la Iglesia,
**el Cuerpo de Cristo y el Reino de Dios
en este mundo.**

Señor Jesús,
**has venido ha reconciliarnos entre
nosotros y con el Padre.**

Señor Jesús,
cura las heridas del pecado y la división.

Señor Jesús,
intercede por nosotros ante el Padre.

Lectura bíblica (Mt 18:21-35)

Pedro se acercó entonces y le dijo: 'Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar las ofensas que me haga mi hermano? ¿Hasta siete veces?' Dícele Jesús: 'No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.'

Por eso el Reino de los Cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. Al empezar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. Como no tenía con qué pagar, ordenó el señor que fuese vendido él, su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía, y que se le pagase. Entonces el siervo se echó a sus pies, y postrado le decía: 'Ten paciencia conmigo, que todo te lo pagaré.' Movidó a compasión el señor de aquel siervo, le dejó en libertad y le perdonó la deuda.

Al salir de allí aquel siervo, se encontró con uno de sus compañeros, que le debía cien denarios le agarró y, ahogándole, le decía: 'Paga lo que debes, "Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba: "Ten paciencia conmigo que ya te pagaré." Pero él no quiso, sino que fue y le echó en la cárcel, hasta que

pagase lo que debía. Al ver sus compañeros lo ocurrido, se entristecieron mucho, y fueron a contar a su señor todo lo sucedido. Su señor entonces le mandó llamar y le dijo: "Siervo malvado, yo te perdoné a ti toda aquella deuda porque me lo suplicaste. ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, del mismo modo que yo me compadecí de ti?" Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que pagase todo lo que le debía. Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonáis de corazón cada uno a vuestro hermano.'

Reflexión - *Una familia formada por el perdón, parte 2*

El evangelio de hoy es la continuación de la lectura del domingo pasado, que nos enseñaba como enfrentar las diferencias y las disputas.

Pedro ha entendido la enseñanza del Evangelio del domingo pasado (perdón y cuidado pastoral), pero desea conocer los límites: ¿Perdonar a alguien siete veces es suficiente? La respuesta de Jesús indica que no debería haber límite para el número de veces. Luego, él narra la parábola sobre el perdón y la gratitud.

No hay duda que el perdón genuino, el perdón de corazón, es un verdadero desafío. Cuanto más nos hiere otra persona, más difícil es perdonarla. El perdón es un proceso más que un momento. Llegamos a perdonar poco a poco, a veces nos cuesta un largo período de tiempo.

Si podemos orar por quienes nos lastiman, ya hemos dado el primer paso en el camino hacia el perdón. El perdón no implica que lo que hizo una persona estuvo bien.

La idea bíblica del perdón se basa en la conciencia de la extraordinaria compasión de Dios hacia nosotros. Dios no tiene en cuenta nuestro pasado, el tema de la primera lectura de hoy

Pero esa acción de Dios debe encontrar su resonancia en cómo nos comportamos los unos con los otros. Solo tendrá esa resonancia cuando experimentemos personalmente el amor abrumador de Dios por nosotros. Eso es lo que nos une a una relación con Dios y a actuar con los demás como Dios ha actuado con nosotros.

CELEBRANDO EN FAMILIA

XXIV DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Esa experiencia de la compasión de Dios genera en nosotros una gratitud que nos permite perdonarnos unos a otros.

Para el discípulo de Jesús, el perdón debe ser real y genuino - desde el corazón - y construido sobre la conciencia de la compasión y misericordia de Dios hacia nosotros. Por eso, Jesús incluye en su gran oración perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Si Dios nos ha perdonado, debemos perdonarnos los unos a los otros.

No vivimos nuestra vida cristiana en una especie de isla de la fantasía, llena de pensamientos piadosos y hermosos sueños. La vivimos en realidades, a veces duras, y en situaciones difíciles que enfrentan a los seres humanos.

Como la vivamos dependerá del grado de conciencia que tengamos de Dios en nuestra mente y en el corazón.

La vida real es un campo de prueba de la fe.

Oración de Intercesión

Que siempre podamos ser testigos
a la verdad de tu perdón.

Que siempre seamos
una comunidad de reconciliación y gracia.

Ayúdanos cuando sentimos que el perdón es demasiado difícil.

Danos el coraje y la fuerza que necesitamos.

La Oración del Señor

Como el mismo Jesús nos enseñó, digamos con confianza:

**Padre nuestro,
que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad
en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Oración final

Dios misericordioso,
nos llamas a practicar el arte del perdón.
Podemos tomar de tu ternura
la fuerza que necesitamos.
Haznos un pueblo tierno,
una comunidad de compromiso y de amor.
Por Cristo nuestro Señor.
Amén.

Bendición

Que la gracia de nuestro Señor Jesucristo,
el amor de Dios,
y la comunión del Espíritu Santo,
esté siempre con nosotros. Amén.



Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas para uso individual, familiar y en pequeños grupos, como celebración orante de la Palabra de Dios que nos ayude a prepararnos para celebrar la Eucaristía con nuestras comunidades de culto. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. También somos conscientes de las muchas personas que, por diversas razones, entre ellas la enfermedad y la discapacidad, no pueden asistir presencialmente a la Eucaristía. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org